



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la Entrega de Premios a la  
Excelencia Académica**

**03 de octubre de 2023**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Estimados alumnos de excelencia, posiblemente recuerden que en la tercera película de *Star Wars*, que en realidad es la sexta, aparecen unos personajes a los que se denominan ewoks. Los protagonistas, Han Solo, Leia Organa y Luke Skywalker los hacen sus aliados en la batalla contra el imperio y Darth Vader. Realmente son menos excelentes en tecnología que los stormtroopers, sin embargo, acaban logrando la victoria basados en su esfuerzo por hacer que triunfe el bien. Cuando pensamos en la excelencia no la podemos pensar alejada de los marcos de referencia éticos o personalistas, pues sería solamente un camino hacia un narcisismo o hacia una tiranía.

Los valores tienen que ser fundamentos de las decisiones que están alineadas a los proyectos de vida, como pilares en los que podemos apoyarnos en las aguas a veces turbulentas de la vida. Si nos preguntáramos cuánto vale nuestra

excelencia, tendríamos que hacerlo respondiendo con base en los valores que la referencian.

Tres grandes valores que nos hacen excelentes podrían ser: el valor intrínseco de cada persona humana y la autoaceptación la capacidad de resiliencia y de fortaleza, y la importancia de establecer relaciones auténticas en la vida. Estas tres raíces nos proporcionan una base sólida sobre la cual construir nuestras vidas.

La primera raíz es el valor inherente de cada ser humano. Nuestra cultura es muy sensible al valor de cada persona. En todos nosotros está la certeza de que cada uno merece amor, respeto y dignidad, independientemente de los rasgos que nos pueden hacer diferentes. El respeto no es solo el fruto de una búsqueda de convivencia, es por encima de todo, la manifestación del reconocimiento de la dignidad que el otro tiene y de la dignidad que yo mismo tengo.

Todos somos particulares, cada uno tiene sus orígenes, sus modos de ser, su propia psicología; cada uno ha tenido experiencias que nadie más ha tenido. Lo que tú vives solo lo vives tú, lo que tú percibes solo lo percibes tú. Esta singularidad es un valor. Pero nuestro mundo que aplaude el valor personal acaba generando modas que se convierten en aplanadoras de la personalidad. Basta que a veces hagamos un *scrolling* de una red social y nos daremos cuenta de la cantidad de gente que sube videos haciendo exactamente lo mismo, que si brincas y se cambia el vestido de casual a formal, que cómo no te has comprado este dispositivo electrónico, que cómo es posible que no tengas esta

plataforma de *streaming*. Es impresionante la capacidad de homogeneizarnos de la cultura moderna.

Nuestra cultura, al tiempo que nos dice que tenemos que ser únicos, no deja de compararnos unos con otros y de medir nuestro valor personal en función de estándares externos, la mayoría de las veces severamente superficiales. Este mundo parece querer generarnos la amnesia de que, en última instancia, somos valiosos simplemente por ser quienes somos. Cuando aprendemos a valorarnos, nos damos cuenta de que la excelencia es el fruto de lo que hemos logrado sin rebajar nuestra autoestima, ni tener que vender nuestra autoaceptación.

Ser excelentes comienza por ser capaces de valorar la perfección de lo que somos, la capacidad que cada uno tiene de contribuir al mundo de una manera única y significativa.

El segundo rasgo que tiene que medir nuestra excelencia es la capacidad de resiliencia y fortaleza. Buscar la excelencia implica un grado de constancia que lleva a que las cosas no se consigan por casualidad, sino como el fruto de lo que se ha decidido por encima de las adversidades o por encima de las contrariedades de la vida. Muchos de ustedes tienen que batallar con complejas situaciones económicas, de salud, académicas, relacionales y a, pesar de eso, consiguen sus objetivos.

Nelson Mandela, que tomó sobre sus hombros la tarea de devolver la dignidad a miles de sus compatriotas segregados por el simple hecho de tener un color de piel diferente, tuvo que pasar 27 años en prisión. Su vida manifiesta que enfrentar desafíos y superar obstáculos es lo que define la grandeza de una

persona. A él se le atribuye la frase: “La mayor gloria en la vida no consiste en NO caer, sino en levantarnos cada vez que caemos”. Si buscamos la excelencia tengamos la certeza de que a veces nos sentiremos tristes, temerosos o derrotados, pero también que los momentos difíciles son grandes maestros para fortalecernos y prepararnos para futuros desafíos. La clave de ello es educarse para mantener la mente abierta a nuevas perspectivas y soluciones que nos permitan responder las preguntas que no estaban preparadas en el camino de la vida.

Finalmente, no puede haber excelencia sin cultivar y dar importancia a unas relaciones humanas auténticas y significativas. En la cultura de las redes sociales, de los *followers* y *likes*, no siempre es fácil tener auténticas relaciones, pero son nuestras conexiones personales las que brindan significado a nuestras vidas.

En la búsqueda de la excelencia busquemos siempre el valor de la relación. Para ello tejamos el mundo con la honestidad, el respeto mutuo, la escucha activa de los demás, la capacidad de compartir nuestros pensamientos y sentimientos. Sepamos ser excelentemente auténticos, excelentemente capaces de dar y recibir significado, y cuando sea necesario sepamos buscar el apoyo emocional que se requiera para atravesar los momentos difíciles.

Hoy reciben un Premio de Excelencia Académica como reconocimiento de lo que han logrado en el año pasado. Ojalá que este premio sea siempre un reconocimiento a su esfuerzo por ser grandes líderes y mejores personas.

--ooOoo--